FUNDAMENTOS

Un niño que quería tocar la guitarra en las huellas de la Línea sur. Dos puñaladas que matan su sueño y lo vuelven leyenda. El capataz de las carretas que enloquece y tras el crimen se pierde a caballo en la Meseta Somuncura.

Una tumba y la punta del cajón que sobresale al pie de un alpataco a 10 Km de la localidad Aguada Guzmán, a la vera de ese camino de tierra en la estepa... una sepultura precaria librada a su suerte en un perdido punto de la Patagonia, que después se hace capilla de adobe y más tarde santuario, con flores dejadas por los fieles, velas encendidas, el viento que lleva el sonido de la campana al campo despoblado, sus restos ya en el interior de la ermita y ofrendas, billetes, monedas, cigarrillos, botellas guitarras grandes y pequeñas. Como símbolo, como ícono, como devolución de lo que no pudo ser. La convicción de creer y un mito que se agiganta con el paso del tiempo. Y el fogón, galpón, baños y otras nuevas construcciones alrededor, la más grande con forma de guitarra.

Mujeres y hombres de zonas cercanas y lejanas que le piden o le agradecen, en placas de bronce o con birome en las paredes, por la salud de la madre, por su trabajo, por un examen, por la suerte de su montura en la próxima cuadrera, por las ovejas y las chivas, por salud para su familia o por tantas otras ayudas.

Y el rito de los viajeros, con el temor secreto de que algo suceda si lo ignora, para saludarlo, invocar su protección en la ruta, a seguir. Solo algún desprevenido no se desvía de la 74, de tierra como entonces, para pasar por delante de la capilla y rendirle honores, como si la traza se hubiera corrido unos 50 metros a la izquierda para volver a empalmar un puñado de metros más adelante con el trayecto original, en un triángulo de fe que tiene alambrado, dos caballos que pastan y una pandilla de gatos que salen al encuentro de los visitantes en ese predio cedido por la familia Bueno, dueña del campo lindero de 950 hectáreas que hoy está en venta y supo albergar las carpas de los primeros feligreses.

Los maruchos eran muchachos que se ocupaban de los trabajos menores de las tropas de carros, juntar leña, preparar el fuego para el mate o el puchero, darle agua a las mulas, etc. Esos carros fueron los que abrieron surcos en el desierto al trasladar lana y mercaderías entre cuatro puntos centrales de la época, San Antonio Oeste y su Puerto. Roca como punta de riel, Jacobacci como eje de la Línea Sur y Esquel.

Nadie sabía de dónde venía Pedro Farías, tal vez era huérfano como muchos maruchos. O si había sido entregado por su familia como otros por no tener cómo alimentarlos. La mayoría coincide en que esa noche quiso tocar la guitarra y el capataz Onofre Parada le prohibió que agarrara la suya. Que se animó cuando el dueño del instrumento dormía. Que el capataz despertó y lo hirió a puñaladas. "Lo dejó en manos de una curandera chilena, pero no pudo sobreponerse y murió", señala Elías Chucair autor del libro "El Maruchito" hacedor de milagros en la meseta patagónica.

Felisa Martínez de 94 años que se crió con doña Catalina, la Curandera de Aguada Guzmán, que ahora vive en Roca, relata lo que le contó su mama de crianza. Acarreaban vino y mercaderías de Roca a Esquel, eran como 6 carros grandes, tardaban como un mes en llegar, hacían noche donde se ponía el sol. Un 19 de octubre de 1919, a los 12 años de edad se le dio por tocar la guitarra y el capataz se enojó y lo apuñaló en la panza. La curandera hizo dos leguas a caballo, en esa época era la movilidad existente. Ya estaba muerto cuando llegó. Tenía los intestinos salidos. Ella se los lavó con agua y los metió para adentro. Pero no hubo caso, ya estaba muerto. Los hombres hicieron un pocito ahí nomás y lo enterraron. Unos vecinos de Barda Colorada le hicieron después una casita de adobe. Así estuvo muchos anos. La gente empezó a pedirle cosas y veían que les cumplía. Les llevaban los enfermos, los camioneros prendían velas. Y lo empezaron a tomar como el "santo del camino" con miles de fieles y seguidores que se acercan a pedir protección y ayuda. Un Maruchito Milagroso. El lugar donde fue enterrado se ubica a unos 10 km de la localidad de Aguada Guzmán, Departamento de El Cuy, Provincia de Río Negro. Con el tiempo el sitio donde se hallan los restos de El maruchito se convirtió en un santuario de gran importancia religiosa e histórica.

"Yo siempre creí en el Maruchito", dice Felisa y solía ir a visitarlo. Dicen que sus padres no tenían nada y por eso se lo dieron a los troperos. Pobrecito. Esos troperos no volvieron y del capataz nunca más se supo. Mi abuela se fue de Barda Colorada a Aguada Guzmán. Ahí me crió. Ahí me contó la historia.

Pedro Farías tuvo ese final trágico, pero hubo muchos otros maruchos, en general eran huérfanos, guachos de los amoríos de los patrones que soltaban al campo para que se hicieran hombres, los maltrataban, los hacían pasar hambre... Así era el destino y la suerte de estos niños sureños. Así eran las cosas por estas latitudes.

Ese costado, el de proteger los derechos de los niños, es lo que rescatan los organizadores de las

procesiones en Aguada Guzmán. Todo lo que hacemos, las caminatas, la misa, es por eso, para que no haya más Maruchitos, por el derecho a la salud, a la educación, a la cultura. Al respeto a la raza y que todos los niños son iguales.... Dice Delia Guancalleo, que impulsó hace 25 años la primera procesión. Ella, como la mayoría de la zona, cree en el Maruchito y es para ellos un santo protector.

Don Elías Chucair pasó varias veces y escuchó historias de milagros y pecados. Casos como el de los gitanos que se llevaron las placas y se les quedó el camión, o el del cura que barreteó tres y no pudo sacarlas. O la de Roberto Vacca, conductor del legendario ciclo historias de la Argentina Secreta, que no sabía y siguió por la 74 en vez de desviarse a la capilla y a los pocos metros se le salió una rueda, perdió los bulones. Eso le paso por no parar, le dijo un paisano a caballo. Después lo fue a ver a Don Elías y le pidió que le explicara. Le respondió contándole la historia. Y agregó que es una cuestión de contagio. Que con tantos hechos uno termina por convencerse, como dice ahora.

Algo parecido le ocurre a Jorge Castañeda. La creencia es que aquel que no se detiene indudablemente tiene mala suerte, se le queda el auto, pierde los animales. Y así nace este verdadero mito popular, esta leyenda. La Fe es la certeza de lo que no se ve, dice y recuerda ese detalle que tanto lo impresiona, el de los paisanos que cuentan que hay noches en que se escucha el rasguido de una guitarra entre los algarrobos de Barda Colorada.

El sábado 19 de octubre del corriente año, se festejó en Aguada Guzmán el primer Festival de Arte y Cultura Patagónica para fomentar y afianzar la identidad rionegrina a través de expresiones artísticas. La celebración se realizó en el marco de la conmemoración de los 100 años de "El Maruchito", conocido como el "santo del camino".

El festival es inédito y lo organizó el Instituto Universitario Patagónico de Artes (IUPA) con el acompañamiento del Ministerio de Turismo, Cultura y Deporte de la provincia. Allí se presentó el documental "La Pasión del Maruchito", realizado por la casa de altos estudios, y contó además con la participación de artistas de diferentes localidades rionegrinas.

El gobernador Alberto Weretilneck encabezó la celebración acompañado por la comisionada de Fomento de Aguada Guzmán, Inelda Paredes, y el rector del Instituto Universitario Patagónico de Arte (IUPA), Gerardo Blanes, y aseguró que a partir de hoy se sumarán muchos creyentes al maruchito "no solo porque están acá, sino porque

a través del IUPA habrá miles de rionegrinos que van a comenzar a sentir lo que sentimos nosotros".

El Gobernador expresó que hay dos personas en la Provincia que "creo se imponen sobre todo y nos unen en la fe. Uno es Ceferino y el otro es el Marucho, creo que cuando hablamos de fe, de creencias, los rionegrinos encontramos eso que a veces no tenemos respuestas en otros lugares. Creo que son los dos que nos abrazan y que nos cobijan".

Agregó que "Ceferino ya no es solamente rionegrino, sino que es de miles y miles de personas. Y el Marucho comenzó siendo para los que viven la zona, los que andamos por estas rutas permanentemente, y para quienes viven solos en la inmensidad de la provincia, pero creo que hoy el marucho es de todos los rionegrinos".

El Mandatario provincial indicó que la historia del marucho nos deja un compromiso de esta época. "El compromiso es que los niños a esa edad tienen una sola responsabilidad y es estudiar. A esa edad la niñez estudia y se divierte, a esa edad la niñez hace cosas hermosas y fantásticas como esta: gozar y disfrutar de la música", resaltó.

"Tenemos que asumir la responsabilidad de cuidar a nuestra niñez, que no se los maltrate, que tengan la mejor educación posible y, fundamentalmente, que tengan una niñez feliz y que el día de mañana cuando todos estos niños sean adultos puedan decir que vivieron mejor que nosotros".

Finalmente, el gobernador señaló que en homenaje al marucho "que vivió una infancia muy triste, y a todos los niños y niñas que no tuvieron la niñez con felicidad, sigamos comprometiéndonos para que a través de la fe y lo que nos da fuerza y ánimo tengamos un Río Negro cada día mejor".

Por ello:

Autor Sandra Recalt.

LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE RIO NEGRO

SANCIONA CON FUERZA DE

L E Y

Artículo 1°.- Se declara sitio histórico, cultural y de turismo religioso al lugar donde está emplazado el santuario El Maruchito, llamado Pedro Farías, ubicado a 10 Kilómetros de la localidad de Aguada Guzmán, Departamento de El Cuy, lugar de su fallecimiento.

Artículo 2°.- La presente se encuadra en los términos de los artículos 8° (inciso B sub-incisos 1, 5) de la Ley Provincial F n° 3656 – de Protección y Conservación del Patrimonio Cultural de la Provincia de Río Negro.

Artículo 3°.- De forma.